

Cuba: El Socialismo Ficción



El Capitalismo Verdadero

COLOMBIA
Febrero de 2016
Impreso y editado por:
Periódico *Revolución Obrera*
Órgano de la Unión Obrera Comunista (mlm)
www.revolucionobrera.com
e-mail: red_com_mlm@yahoo.com
blogrevolucionobrera.blogspot.com

Presentación

El trabajo que tiene en sus manos, es la recopilación de 6 artículos presentados por entregas en el periódico *Revolución Obrera*. Sin duda su lectura y estudio le mostrará una profunda polémica que se ha desarrollado por décadas en el seno de los revolucionarios de todo el mundo, pero sobre todo entre los comunistas.

El proceso cubano ha ocupado un lugar destacado como bandera e insignia dentro muchos revolucionarios; sin embargo, el análisis materialista dialéctico de su programa, táctica y desarrollo, permiten ver con toda claridad las enormes diferencias que tiene este proceso con lo que es verdaderamente una revolución comunista dirigida por un auténtico Partido de la Clase Obrera, donde el poder es entregado por completo a esta clase y se desencadena una verdadera revolucionarización de toda la sociedad; como muy bien lo demostraron los obreros y campesinos en Rusia y China durante el tiempo en que fueron países socialistas.

La comprensión exacta y objetiva de lo que fue el proceso cubano, no sólo permite darle el verdadero valor que tuvo como proceso revolucionario que se enfrentó al imperialismo; sino, sobre todo, comprender el por qué de lo que hoy se está viviendo en la isla.

Y a eso apunta el presente documento, que esperamos haya cumplido su cometido.

Comisión de Agitación y Propaganda
Periódico *Revolución Obrera*

I. En Cuba: Diplomacia Burguesa, Negocios y Mentiras

Los diálogos entre los gobiernos de Cuba y Estados Unidos, el intercambio de prisioneros y las primeras medidas adoptadas para “suavizar” las relaciones, así como el posible restablecimiento de relaciones diplomáticas han ocupado los medios por estos días: desde los apologistas del imperialismo, que aprovechan para mostrar los hechos como una nueva prueba del supuesto fracaso del socialismo y el comunismo, hasta los más fervorosos pro castristas que siguen emperrados en dar por verdadera aquella ficción de socialismo, pasando por los curas de El Vaticano que sirvieron de intermediarios... todos, imperialistas, burgueses y pequeñoburgueses han dicho lo suyo haciendo aparecer como algo extraordinario un asunto sencillo de negocios entre capitalistas; detrás de esos discursos, declaraciones y manifiestos se esconden intereses de clase que no son los del proletariado.

Para empezar, es necesario decir que las actuales conversaciones tienen su razón de ser en la crisis económica del capitalismo mundial, donde los gobernantes de Estados Unidos buscan adecuar las relaciones diplomáticas para exportar el capital sobrante en ese país y cortarle el paso a la ventaja que ya le han tomado, no solo las clases dominantes en Rusia desde hace 50 años, sino también de China, convertido en estos días en el segundo socio comercial de los gobernantes de la isla y principales socios de los imperialistas chinos en el área del Caribe.

El bloqueo que el gobierno de Estados Unidos estableció sobre la isla hace ya 50 años fue un castigo contra el pueblo cubano por su apoyo al régimen pro ruso, pero que ya se volvió inocuo ante las necesidades de la expansión y la acumulación del capital: se imponen los intereses económicos por encima de las diferencias políticas.

Por otro lado, se hace necesario reiterar que en Cuba no ha existido socialismo; con el triunfo de la revolución en

1959 Cuba pasó de ser una semicolonía del imperialismo yanqui al socialimperialismo Ruso. Y con el derrumbe de éste último, a finales de los años 80 del siglo pasado, el gobierno de Cuba ha ido quitándole la apariencia de socialismo que tenía el régimen de los Castro. Y no son calumnias; basta mirar la página del Partido Comunista de Cuba y las conclusiones de su último Congreso¹. Dicho sea de paso, la página de Granma, órgano central de ese partido tiene un vínculo donde se ofrece la isla a los inversionistas extranjeros —Cuba: Guía del Inversionista, 2014 ESP—, tal y como lo hacen los lacayos de todas las semicolonias. ¡Más claro no canta un gallo!

Detrás de la diplomacia burguesa y las mentiras se encuentran los negocios de las clases dominantes, tanto de los imperialistas norteamericanos como de Cuba, lo cual hace necesario que el proletariado revolucionario vuelva a pronunciarse sobre el socialismo ficción con que se encubre el capitalismo verdadero, analizando el régimen económico y político cubano; sobre el falso internacionalismo y antiimperialismo de sus gobernantes; sobre el carácter revisionista del Partido Comunista de Cuba... en fin, sobre los asuntos que diferencian el socialismo y el capitalismo, al proletariado de la burguesía.

II. El Régimen Económico Cubano

Se dice y se acepta en general que en Cuba existe socialismo, así como que sus gobernantes son comunistas. Incluso por parte de la pequeña burguesía y de los grupos oportunistas se toma la isla como ejemplo a seguir por los pueblos. Nada más lejos de la verdad: en Cuba no ha existido socialismo, ni sus mandatarios son comunistas y su ejemplo es una vergüenza para los pueblos.

El socialismo es un régimen económico social que tiene unas características especiales que son contrarias y antagónicas a las relaciones capitalistas. Lo característico

¹ *Informe de Raúl Castro al 6º Congreso, 17 de abril 2011.*

y el Capitalismo Verdadero

del capitalismo es la producción de mercancías sobre la base de la explotación asalariada; un sistema social donde el carácter social de la producción se enfrenta al carácter privado de la apropiación y reina la anarquía de la producción; donde el trabajo social del proletariado es apropiado privadamente por la burguesía. El socialismo, por el contrario pone en concordancia el carácter social de la producción que ya tiene el capitalismo, con el carácter social de la apropiación; donde los medios de producción no son solamente estatizados, sino puestos en manos de los trabajadores para que éstos dirijan la producción; la cual puede planificarse acabando no solo con la anarquía que caracteriza al capitalismo, sino además, rompiendo con la dependencia extranjera y superando la contradicción entre el campo y la ciudad al poner la agricultura como base y la industria como el factor dirigente.

En el caso de Cuba, antes del triunfo de la revolución que llevó al poder a los Castro, la explotación capitalista coexistía con la explotación de los campesinos por los grandes terratenientes y todo el país sufría la explotación y opresión semicolonial del imperialismo, principalmente el estadounidense. Era un país fundamentalmente productor y exportador de caña de azúcar, famoso por la producción de tabaco y la exportación de los habanos, de uso casi exclusivo de los grandes ricachones de todos los países; igualmente era conocido por el ron y por ser un paraíso tropical donde los magnates del mundo iban a gastar sus dólares en los casinos, bares, hoteles y prostíbulos.

La revolución que llevó al poder al Movimiento 26 de Julio en 1959, no cambió mucho, a pesar de que sus dirigentes se volvieron comunistas de la noche a la mañana y le llamaron a su revolución: socialista.

El hecho es que Cuba, independizada de Estados Unidos, quedó bajo la dominación del socialimperialismo ruso. Siguió siendo monocultivadora y exportadora de caña de azúcar, y su industria y tecnología quedaron dependiendo de los nuevos zares, quienes garantizaban la mayoría de

los productos que no se daban en la isla y subsidiaban gran parte del gasto social. La caída del imperio ruso en 1989, puso al descubierto la dependencia sobreviniendo una profunda crisis económica y social. Con toda razón puede decirse que en la Cuba de 1959 hasta 1990 no existió socialismo, sino capitalismo monopolista de Estado al igual que el existente en Rusia.

Los gobernantes, ante un posible levantamiento popular ocasionado por la crisis, abrieron la isla a la inversión extranjera en los años 90, canalizándola sobre todo para el turismo, que pasó a convertirse en la principal fuente de ingresos sustituyendo la caña en esa década.

Hoy, después de más de 50 años de la revolución, Cuba depende del turismo, la caña de azúcar, los habanos, el café, el cacao y la exportación de algunos minerales. Han vuelto a establecerse grandes hoteles de lujo; aún cuando no existen casinos y la prostitución abierta y de carácter privado fue abolida con la revolución, ahora se practica de forma disimulada; no hay prostitutas, las llaman jinetas, solo una parte de ellas recibe dinero en efectivo (divisa llaman en la isla a los dólares), las demás venden su cuerpo a cambio de ropas, cosméticos y artículos de difícil acceso para el cubano común, comprados por sus clientes en los grandes supermercados y almacenes de lujo y a los que solo unos cuantos cubanos tienen acceso porque allí se paga en dólares también. Oficialmente no hay desempleados, sin embargo los llamados inventores son una capa creciente de personas dedicadas a inventar (rebuscarse se le dice en Colombia) la forma de ganarse la vida o completar el salario. Existe además un poderoso mercado negro manejado por los funcionarios estatales, la mayoría miembros del partido de gobierno, quienes trafican con artículos de primera necesidad como huevos y carne de res, viviendas, gasolina, jabón de baño, crema dental; entre otros artículos robados al Estado.

Tanto el tráfico ilegal de armas y marfil, así como el narcotráfico, han sido otras formas de ingreso de divisas a la

y el Capitalismo Verdadero

isla, todos esos negocios oscuros y secretos han sido amparados por el Estado; un caso que llamó la atención mundial fue el de los altos militares juzgados por corrupción y narcotráfico entre 1989 y 1991, caso en el cual pagaron con su vida ilustres militares de carrera como Antonio de la Guardia, Amado Padrón, Martínez Valdés y el histórico general Arnaldo Ochoa, chivos expiatorios del régimen cuando ya no le fue posible seguir ocultando el negocio que el gobierno ejercía desde los años setenta, como atestigua Jorge Masetti en el libro *El Furor y el Delirio (itinerario de un hijo de la revolución cubana)*; Masetti fue agente internacional del gobierno cubano en operaciones militares y comerciales secretas y es hijo del periodista argentino Ricardo Masetti fundador de la agencia *Prensa Latina* quien murió en la aventura guerrillera en Salta al norte de Argentina en 1964.

Algunos compañeros, engañados por las apariencias, creen que los innegables progresos que alcanzó la isla en cuanto a la salud, la educación y la vivienda hasta finales del siglo pasado eran muestras de los avances del socialismo, cuando en realidad solo obedecían a la necesidad de apaciguar la lucha de clases y el inconformismo social. La mejora en las condiciones de vida de las masas no es sinónimo de socialismo, como puede constatar en los países imperialistas, donde también la burguesía y como parte de la propaganda anticomunista, otorgó hasta los años 90 algunos beneficios sociales a sus trabajadores, mostrando que en el capitalismo también se podía vivir bien sin necesidad de revolución.

En los últimos años, como una forma de paliar la crisis y el escaso crecimiento de la economía, los gobernantes cubanos han abierto aún más sus puertas a la inversión extranjera en todos los ámbitos, incluida la extracción de níquel, petróleo, cobalto y otros minerales.

La llamada Zona Especial de Desarrollo de Mariel, un área de más de 450 kilómetros cuadrados, es una zona franca —como se les llama en Colombia a las zonas en

donde los imperialistas invierten libres de impuestos y sin someterse a la legislación del país—, considerada por los gobernantes el principal centro de atracción de inversiones extranjeras para la industria.

Hoy, China es uno de los más importantes socios de los gobernantes cubanos, junto con Venezuela, España, Canadá, Países Bajos, Brasil, México, Italia, Francia, Alemania, Argelia, Rusia y Vietnam, que se destacan entre los más de 46 países que tienen inversiones y operaciones en más de 400 empresas en la isla.

A esto se suma el auge del llamado “*empleo por cuenta propia*” autorizado por el gobierno y la entrega gratuita de tierras en usufructo a individuos. Una forma de legalizar y formalizar el mercado negro, así como de liberar al Estado de obligaciones sociales generalizando las relaciones abiertamente capitalistas.

A todo esto le llaman los gobernantes cubanos “*actualizar el Modelo Económico y Social*”, un eufemismo para decir que su plan es sustituir por completo el capitalismo monopolista de Estado por el capitalismo salvaje, incluyendo los recortes sociales que garantizaban la vivienda y la alimentación básica de todos los habitantes, en palabras de Raúl Castro: “*en aras de incrementar la eficiencia y la productividad del trabajo, de modo que se puedan garantizar con estabilidad niveles de producción y **oferta de los productos y servicios básicos a precios no subsidiados y a la vez accesibles a todos los ciudadanos***”. (subrayado nuestro, Informe al VI Congreso, 17 abril 2011).

Como puede observarse, en el socialismo ficción de Cuba los medios de producción han estado en manos de la burguesía empotrada en el Estado y en usufructo exclusivo suyo, acumulando las ganancias en la burocracia, de igual forma que la burguesía en Rusia, luego de la derrota de los obreros, posterior a la muerte de Stalin en 1956. Los trabajadores jamás han tenido el control sobre los medios de producción, ni han participado en la planificación económica; la producción ha obedecido a la lógica

y el Capitalismo Verdadero

de la ganancia, de los imperialistas rusos primero, y ahora además, a la de los imperialistas americanos, europeos y asiáticos, así como a los intereses de los capitalistas de otros países. Cuba no ha dejado de ser un paraíso para los explotadores.

Una cosa más, el bloqueo, que ha servido de caballito de batalla para justificar la entrega de la isla a los imperialistas rusos, no deja de ser una excusa ramplona. De hecho, el bloqueo impuesto por Estados Unidos sirvió a los imperialistas rusos para adquirir el dominio absoluto sobre la isla y ubicarla en su esfera de influencia como proveedora de caña de azúcar y receptora de sus mercancías, incluida mucha de su maquinaria en desuso; impedir el desarrollo de una industria básica e independiente y frenar cualquier intento de autosuficiencia y autoabastecimiento. Condición que aceptaron los mandatarios cubanos desde el principio mismo creyendo que los imperialistas rusos los estaban protegiendo de los yanquis. Las calamidades de la isla y su escaso desarrollo no obedecen al bloqueo, sino a su dependencia semicolonial del imperialismo ruso.

Pero esto no es todo, el bloqueo es un sofisma para ocultar no solo el compromiso de los gobernantes cubanos con el imperialismo ruso, sino su propia incapacidad para dirigir la sociedad. A pesar del bloqueo, Cuba siempre ha sostenido relaciones con otros países y ha tenido la posibilidad de liberarse de la dependencia imperialista pero su burguesía nunca ha estado interesada en ello.

El bloqueo impuesto por Estados Unidos a la isla sirvió además a los imperialistas rusos y a los gobernantes cubanos para mantener una vasta propaganda antiimperialista yanqui a quien siempre han culpado de las desgracias del pueblo cubano y éste así lo ha creído.

Hoy, los Castro siguen utilizando el trillado argumento del bloqueo mostrándose muy dignos y poniendo su levantamiento como condición para normalizar las relaciones diplomáticas con Estados Unidos, cuando desde hace

ya muchos años, el tal bloqueo dejó de existir: “En 2013 Cuba sostuvo relaciones comerciales con más de 160 países.” Según la Guía del Inversionista 2014 publicada en la página de Granma, órgano central del partido revisionista cubano.

Finalmente, quisiéramos incluir algunas de las conclusiones de Jorge Masetti de quien dirán los furibundos castristas que renegó de los gobernantes de la isla porque fusilaron a su suegro, Antonio de la Guardia, y seguramente el hecho influyó en la historia que relata, mas es incontrovertible que cada hecho narrado en su libro tiene comprobación empírica, entre otras, porque es la historia de su vida. Y lo más aleccionador es que desde esa época, finales de los años noventa, denunciaba lo que años más tarde todo el mundo reconoce:

“...no deja de ser doloroso constatar que Cuba, que se enorgullecía de haber erradicado la prostitución, hoy la practica masivamente. Los nuevos aliados de Fidel Castro son los capitales internacionales, a los que trata de seducir a toda costa; poco importa el origen del capital, ni como explotan y dejan sin trabajo a los obreros de sus países de origen.

Antes, profesar una religión en Cuba era un obstáculo que impedía el acceso a la universidad, hoy el Papa se ha convertido en el interlocutor privilegiado de Fidel.

Los jefes militares cubanos se han transformado en empresarios prósperos.

Hoy Cuba es un país destruido, una sociedad humillada. Al cubano que no recibe dólares del exterior no le queda otra opción que prostituirse. El dólar se ha convertido en la preocupación prioritaria, tanto del ciudadano común como del gobierno.

El gran comandante guerrillero de América y primero en todo, hoy no es ni siquiera una caricatura de sí mismo; es simple y llanamente: el Primer Jinetero de Cuba.”

III. El Régimen Político Cubano

Así como en las relaciones sociales de producción, la revolución cubana sólo cambió la forma de la explotación capitalista, igual sucedió con el régimen político de dictadura burguesa. La dictadura de Fulgencio Batista fue reemplazada por la dictadura de los nuevos sectores de la burguesía, en particular por los dirigentes del Movimiento 26 de Julio, que dos años más adelante se unieron con el partido revisionista y pacifista cubano en el Partido Comunista de Cuba, un instrumento en las manos de los imperialistas rusos a través del cual ejercieron la dominación del pueblo cubano.

Los dirigentes cubanos, incluido Ernesto Guevara, tuvieron la posibilidad de deslindar campos con los nuevos zares, ya por aquella época desenmascarados como falsos socialistas y comunistas por el proletariado internacional, encabezado por los partidos de China y Albania, pero no lo hicieron. Tras el pretexto de defender la revolución de la inminente agresión imperialista yanqui, se cobijaron bajo el ala de los también imperialistas rusos.

Tal dependencia, no solo impidió el avance de la revolución en el terreno económico social (capitalismo de Estado disfrazado de socialismo), sino también determinó el carácter del Estado y el sistema de gobierno: la dictadura de una camarilla empotrada en un partido disfrazado de comunista y, más concretamente, la dictadura de los hermanos Castro y sus amigos.

La burocracia privilegiada, común a todos los Estados burgueses quedó incólume, solo cambiaron sus nombres; el ejército profesional permanente, común a todos los Estados burgueses, solo cambió las consignas. La separación del pueblo de la administración del Estado, común a todos los Estados burgueses, no solo se mantuvo sino fue agravada por cuanto los obreros y campesinos fueron privados incluso de la libertad burguesa de criticar a los gobernantes —en los años sesenta y por orientación de los

imperialistas rusos, fueron creadas las “Unidades Militares de Ayuda a la Producción – UMAP” también llamados “campos de trabajo” a donde se enviaba a todos los críticos o disidentes, medida reaccionaria que los imperialistas y el trotskismo le achacan a un supuesto stalinismo. En Cuba, como en todos los países capitalistas, las masas se encuentran desarmadas e impotentes para elegir, destituir o remover a los funcionarios del Estado.

Los “Comités de Defensa de la Revolución – CDR”, organismos que se pueden considerar las únicas instituciones democráticas, en el sentido de que allí, por ser organizaciones de las barriadas, participan todos los habitantes y eligen delegados a la “Asamblea Nacional del Poder Popular”, no tienen ningún poder real y cumplen más bien una función policial y de control de la población.

Toda la experiencia del movimiento obrero confirma que la verdadera revolución proletaria no puede dejar en pie la máquina burocrático-militar burguesa: debe destruirla; debe crear un nuevo tipo de Estado sustituyendo el ejército profesional permanente por el pueblo en armas, reemplazando la burocracia estatal privilegiada y separada de la sociedad por organismos de las masas legislativos y ejecutivos al mismo tiempo, donde los funcionarios del Estado sean elegibles y removibles en cualquier momento, y sus salarios no sean superiores al del obrero común. Tal es el rasero por el cual puede medirse el alcance de toda verdadera revolución en cuanto al Estado.

Estos asuntos, sobre el nuevo tipo de Estado necesario para llevar a cabo la completa emancipación de los trabajadores, eran justamente, los problemas que discutía el Movimiento Comunista Internacional en el momento de la revolución cubana. El proletariado ya había sido derrotado en la URSS y era la nueva burguesía, socialista y comunista de palabra pero imperialista de hecho, quien había tomado las riendas de la sociedad y fue esa burguesía quien entró a regir los destinos de la isla en connivencia con los nuevos gobernantes.

Los gobernantes cubanos nunca han sido socialistas ni comunistas, su programa está reducido, al igual que las guerras de liberación nacional dirigidas por la burguesía y la pequeña burguesía, a conquistar la independencia respecto del imperialismo yanqui. Un programa nacionalista, utópico en la era del imperialismo, por cuanto independiente de la voluntad y de los deseos de los hombres, siempre terminará bajo la tutela de uno u otro poder imperialista. Esto estaba ya claro para el movimiento obrero desde la aparición del imperialismo como etapa superior y última del capitalismo: la liberación de los países oprimidos no es posible sin la transformación revolucionaria de la sociedad. Es decir, el problema colonial del imperialismo hace parte de la revolución proletaria mundial, la lucha de los pueblos por su liberación solo puede triunfar si está unida a la lucha del proletariado por la revolución socialista.

IV. El Nacionalismo Como Programa

Ya desde principios del siglo pasado, el movimiento obrero comprendió que en el paso del capitalismo a su fase imperialista se había dividido el mundo en *un puñado de países opresores, explotadores, y una inmensa mayoría de países oprimidos, explotados*. Que la política colonial de dominación directa propia de la fase del capitalismo de libre competencia, se había desarrollado hasta lograr la conquista de todas las tierras no ocupadas en el planeta por parte de los países desarrollados imperialistas; dando así paso a la lucha por un nuevo reparto del mundo ya repartido; donde impera el dominio de las asociaciones monopolistas de los grandes empresarios, el dominio a través de la red del capital, y se traduce en el sojuzgamiento económico, financiero y militar de países políticamente independientes por unos cuantos países imperialistas, esto es, *en la dominación semicolonial de los países oprimidos con*

el yugo más pesado, más sanguinario, más explotador del capitalismo: el capital financiero.

La imposición de los monopolios en la economía capitalista, llevó a la monopolización política de la vida social, o sea, a que en la superestructura política de la sociedad la *tendencia a la libertad*, propia de los albores del capitalismo, fuera reemplazada por la *tendencia a la subyugación, a la intensificación de la opresión sobre países y naciones.*

De ahí que pretender resolver el problema de la liberación de los países oprimidos, por aparte y sin aniquilar el poder del capital en tales países, o antes de aniquilarlo, es política burguesa: luchar contra el imperialismo sin sobrepasar los límites del capitalismo. Se necesita derrotar a la burguesía y a los terratenientes, las clases socias y lacayas de los imperialistas en los países oprimidos.

Por consiguiente, el problema de la liberación nacional de los países oprimidos, pasó a ser parte del problema general de la revolución proletaria, de la lucha internacional del trabajo contra el capital, de la Dictadura del Proletariado y el Socialismo, único medio para suprimir la opresión de unos países y naciones sobre otros, para apaciguar la lucha nacional minando las diferencias, y proporcionar una nueva y superior base material para la igualdad nacional, la plena libertad de separación o de unión de las naciones, y la libertad de las naciones a existir como Estados independientes.

Derrocar a la burguesía y a los terratenientes para resolver el problema nacional en la época del imperialismo, es una condición "olvidada", eludida y silenciada por el oportunismo y el reformismo pequeño burgués antiimperialista, en su vana pretensión de resolver la cuestión nacional del imperialismo de acuerdo con la burguesía y sin tocar su poder. La burguesía no puede resolver el problema nacional del imperialismo, porque ella misma es una clase opresora de pueblos, naciones y países; porque su política para unir a las naciones, es la política del imperialismo: explotación, opresión, anexiones, conquistas militares, preservación de la propiedad privada.

y el Capitalismo Verdadero

En ese sentido el proletariado no apoya el movimiento nacional por el solo hecho de ser antiimperialista, lo apoya y se alía con él, a condición de que sea un movimiento antiimperialista verdaderamente revolucionario, que no se oponga a la lucha obrera contra el capital, no impida su lucha y organización independientes, ni coarte la agitación y propaganda de su Programa en la educación y organización revolucionaria de las grandes masas populares, en especial de los campesinos para establecer con ellos una sólida alianza de clases.

Cuando esto se olvida o se ignora, se termina respaldando a nombre del internacionalismo proletario, el “antiimperialismo” burgués de la socialdemocracia europea o del bolivarianismo latinoamericano; justificando el apoyo a reconocidos dictadores que se dicen “antiimperialistas”, pero en realidad no son más que peleles de la lucha interimperialista; promoviendo el apoyo a determinados países imperialistas para enfrentar a otros, lo cual significa someterse y apoyar al imperialismo, como puede apreciarse ahora en la actitud de los partidos revisionistas y demócratas pequeñoburgueses frente a los conflictos en el Medio Oriente y Siria.

En esa línea nacionalista burguesa, los gobernantes cubanos se convirtieron en peones de brega del imperialismo ruso y no por ignorancia, porque justamente a principios de los años 60 el proletariado revolucionario, encabezado por el Partido Comunista de China, denunció a los gobernantes rusos como socialistas de palabra e imperialistas de hecho —socialimperialistas—, representantes de la nueva burguesía que había usurpado el poder en la Unión Soviética y se encontraba en la disputa por un nuevo reparto del mundo junto con el imperialismo yanqui y europeo.

Como instrumento del socialimperialismo, los gobernantes cubanos fundaron la Organización de Solidaridad de los Pueblos de África, Asia y América Latina – OSPA-AAL, también conocida como “Tricontinental”, cuyo programa nunca ha ido más allá de *“alcanzar la independen-*

cia y soberanía nacional de nuestros pueblos [se entiende que la independencia del imperialismo yanqui, porque minimizan a los europeos como enemigos y no consideran como imperialistas a los rusos y chinos] *y así contribuir a un mundo de paz y de digna humanidad*”, como dijera por estos días su Secretario Ejecutivo Internacional con motivo del 49 aniversario de ese esperpento. Tal fue la razón por la cual a la fundación de esa organización en el 66 solo fueron invitados los partidos revisionistas y algunas organizaciones demócratas pequeñoburguesas y no los partidos marxistas leninistas de la época.

Pero además, los gobernantes cubanos terminaron sirviendo de perros de presa en distintos países donde los imperialistas rusos disputaban territorio a los yanquis: Cuba participó en varias guerras en Asia (Yemen y Siria) y en África (Angola, Etiopía, Congo, Zaire, Guinea-Bisáu, República Árabe Saharaui Democrática) y dando apoyo económico, logístico y político a los partidos revisionistas y a varios grupos guerrilleros de la pequeña burguesía de América Latina, que terminaron todos, o haciendo la paz con el imperialismo y los enemigos internos del pueblo, como lo hicieron las guerrillas de El Salvador y Guatemala y como lo están haciendo las guerrillas colombianas; o convertidos nuevamente en lacayos de los imperialistas yanquis después de conquistar el poder, como en el caso de los sandinistas en Nicaragua, dicho sea de paso, los sandinistas persiguieron, encarcelaron y asesinaron a los comunistas inmediatamente después de derrocar a Somoza en 1979, cuando estos denunciaron su traición a las promesas hechas a los obreros y campesinos.

Pero esta no es una desgraciada casualidad, como pueden argumentar los seguidores de Castro, sino el resultado inevitable de separar la lucha de la liberación nacional de la lucha de la clase obrera por el socialismo; de pretender convertir el antiimperialismo en un programa aparte; a esto era a lo que se referían Lenin y la Internacional Comunista, y a esto obedeció la polémica del dirigente comu-

y el Capitalismo Verdadero

nista peruano José Carlos Mariátegui contra la confusión surgida alrededor de la Alianza Popular Revolucionaria Americana - APRA del Perú, en la segunda década del siglo pasado; como se sabe, el APRA, que en la época de Mariátegui decía ser antiimperialista, y al que algunos comunistas calificaron de Kuomintang latinoamericano, también es ahora un partido burgués proyanqui en el Perú.

Con disculpas al lector por lo extenso del texto, publicamos apartes de las tesis Sobre el Antimperialismo de Mariátegui a la Primera Conferencia Comunista Latinoamericana (Internacional Comunista) realizada en Montevideo en 1929:

“La divergencia fundamental entre los elementos que en el Perú aceptaron en principio el A.P.R.A. — como un plan de frente único, nunca como partido y ni siquiera como organización en marcha efectiva y los que fuera del Perú la definieron luego como un Kuo Min Tang latinoamericano, consiste en que los primeros permanecen fieles a la concepción económico-social revolucionaria del antimperialismo, mientras que los segundos explican así su posición: ‘Somos de izquierda (o socialistas) porque somos antimperialistas’. El antimperialismo resulta así elevado a la categoría de un programa, de una actitud política, de un movimiento que se basta a sí mismo y que conduce, espontáneamente, no sabemos en virtud de qué proceso, al socialismo, a la revolución social. Este concepto lleva a una desorbitada superestimación del movimiento antimperialista, a la exageración del mito de la lucha por la ‘segunda independencia’, al romanticismo de que estamos viviendo ya las jornadas de una nueva emancipación.

[...]

El antimperialismo, para nosotros, no constituye ni puede constituir, por sí solo, un programa político, un movimiento de masas apto para la conquista del poder. El antimperialismo, admitido que pudiese movi-

lizar al lado de las masas obreras y campesinas, a la burguesía y pequeña burguesía nacionalistas (ya hemos negado terminantemente esta posibilidad) no anula el antagonismo entre las clases, no suprime su diferencia de intereses.

... El asalto del poder por el antimperialismo, como movimiento demagógico populista, si fuese posible, no representaría nunca la conquista del poder por las masas proletarias, por el socialismo. La revolución socialista encontraría su más encarnizado y peligroso enemigo —peligroso por su confusionismo, por la demagogia—, en la pequeña burguesía afirmada en el poder, ganado mediante sus voces de orden.”

He ahí la razón más profunda de por qué los gobernantes cubanos ahora, luego de que los imperialistas rusos mostraron su verdadera cara, abren las puertas de la isla al capital financiero, a los grandes monopolios y compañías imperialistas de América, Europa y Asia, y por qué el interés de restablecer las relaciones con su antaño enemigo, el imperialismo estadounidense. He ahí en qué termina el nacionalismo como programa.

V. Un Partido Revolucionario Proletario o un Partido Burgués Reformista

Dijimos ya que los dirigentes cubanos se convirtieron de la noche a la mañana en comunistas, fusionando su Movimiento 26 de Julio, una organización nacionalista pequeñoburguesa, con el viejo partido revisionista cubano, en el Partido Comunista de Cuba – PCC. Para una comprensión mayor de dónde surgió el actual PCC es necesario hacer una brevísima historia del mismo.

El Partido Comunista Cubano, que nada tiene en común con el actual partido de los Castro, fue fundado en

y el Capitalismo Verdadero

1925 como parte de los esfuerzos de la Internacional Comunista por dotar a la clase obrera de su Partido político independiente en todos los países; en su fundación participaron Julio Antonio Mella, Carlos Baliño, José Miguel Pérez y Alfonso Bernal del Riesgo; también participaron exiliados venezolanos como Pio Tamayo y Gustavo Machado. Su primer secretario general fue José Miguel Pérez, quien años después participó en la fundación del Partido Comunista de Canarias.

El Partido Comunista de Cuba, sección de la Internacional Comunista, como se denominaban en la época, surgió en la clandestinidad y tuvo una intensa actividad en esas condiciones hasta 1938. Cabe destacar que en ese período el Partido Comunista de Cuba logró encausar la indignación del pueblo que en la huelga general de 1933 tumbó el gobierno de Gerardo Machado, conocido por sus crímenes contra el pueblo como “el asno con garras”.

En 1939, luego de ser legalizado, el partido cambió de nombre por el de Unión Revolucionaria Comunista – UCR, y en 1944 por el de Partido Socialista Popular – PSP. Tales cambios de nombre obedecen a que en ese partido, al igual que en la mayoría de los partidos comunistas del continente, se impusieron las ideas reformistas y terminaron siendo apéndices de la burguesía liberal; en Colombia, la propia burguesía decía que el Partido Comunista (mamerto) se había convertido en los años 40 en el Partido Liberal chiquito.

Por esos años, bajo la dirección de Blas Roca, uno de los “dirigentes históricos” de la llamada revolución cubana, el Partido Socialista Popular apoyó la candidatura presidencial del que fuera futuro dictador de la isla: Fulgencio Batista. En el período de 1940-1944 dos de sus dirigentes más notorios, Juan Marinello y Carlos Rafael Rodríguez, fueron ministros del gabinete de aquél. El PSP caracterizó a Batista como *“cubano ciento por ciento, celoso guardador de la libertad patria, tribuno elocuente y popular... prohombre de nuestra política nacional, ídolo de un pueblo que piensa y vela por su bienestar... hombre que encarna los*

ideales sagrados de una Cuba nueva y que por su actuación democrata identificado con las necesidades del pueblo, lleva en sí el sello de su valor". (Según el periódico *Hoy*, órgano oficial del PSP del 13 de junio de 1944).

A pesar de los favores brindados en los años 40, Batista declaró ilegal el PSP en 1953. Aun así, en ese mismo año, el PSP condenó como "*actividades golpistas y aventureras de la oposición burguesa*" el asalto al Cuartel Moncada realizado por Fidel Castro y sus amigos. Posteriormente, en 1957, el PSP cambió su actitud hacia el Movimiento 26 de Julio liderado por Castro y Guevara: en reuniones de sus principales dirigentes con Ernesto Guevara y posteriormente entre Fidel Castro y Ursinio Rojas —miembro del buró político del PSP— hicieron un acuerdo de cooperación que les permitió llegar juntos a la victoria en 1959.

En 1961 dos años después del triunfo, el PSP se fusionó con el Movimiento 26 de Julio, Directorio Revolucionario 13 de Marzo y otras organizaciones para formar las que llamaron Organizaciones Revolucionarias Integradas – ORI. En estas organizaciones se presentó una feroz lucha interna por el futuro de la revolución, donde si bien fue expulsado Anibal Escalante por su compromiso abierto y descarado con los imperialistas rusos, también fueron derrotados los revolucionarios quienes además de expulsados se vieron condenados al ostracismo.

¿Qué se discutía en las ORI? Nada más y nada menos que la actitud frente a las divergencias surgidas entre el partido revisionista socialimperialista ruso, comandado por Jruschov y el Partido Comunista de China comandado por Mao Tse-tung y frente a qué camino debía tomar la revolución cubana. "*Dios los cría y ellos se juntan*", dice el adagio popular y Cuba no fue la excepción: la democracia pequeñoburguesa se unió con el revisionismo para expulsar a los revolucionarios, culminando su obra con su entrega abierta al socialimperialismo y dejando la isla como una semicolonias de los nuevos zares.

Una faceta característica de los gobernantes cubanos es la apariencia que dan en los actos públicos y lo que real-

mente hacen en privado. En el caso de la expulsión de Escalante, esta fue solo una treta, una cortina de humo, para dar la apariencia de que los nuevos gobernantes mantenían la independencia frente a Rusia; en realidad Escalante fue premiado y enviado a Rusia de donde volvió unos años después convertido en espía, fue “enjuiciado” por “actividad contrarrevolucionaria” a finales de los años 60 y “condenado a 15 años de prisión”; condena que nunca cumplió, sino que fue enviado a Checoslovaquia, de donde volvió nuevamente para morir en los años 70 producto de complicaciones después de una intervención quirúrgica.

Pero volviendo a la historia, en marzo de 1962, luego de la depuración del “sectarismo”, las ORI se unificaron en el Partido Unido de la Revolución Socialista de Cuba – PURSC, que en octubre de 1965 adoptó finalmente el nombre de Partido Comunista de Cuba – PCC que conserva hasta hoy.

En resumen, Blas Roca y su camarilla revisionista, agentes abiertos del socialimperialismo en Cuba, ganaron para su causa a los demócratas pequeñoburgueses Castro y Guevara, que no eran ignorantes de lo que estaba en juego. Incluso Roca no tuvo inconveniente en renunciar a su puesto de secretario general del partido para entregárselo a Fidel Castro a cambio del puesto de primera figura del gobierno.

Una gran discusión se presentaba en torno al porvenir de la humanidad: entre hacer avanzar la Revolución Proletaria Mundial o claudicar al imperialismo renunciando a la revolución detrás de la mentira de la “*coexistencia pacífica, la emulación pacífica y la transición pacífica*”; entre persistir en la lucha por la abolición de toda forma de explotación y opresión desplegando la Revolución Cultural Proletaria y haciendo omnímoda la Dictadura del Proletariado y conservando el Partido Proletario, o cederle el poder a la burguesía con la mentira del “*Estado de todo el pueblo*” y renunciar a la independencia de clase con la falacia del “*partido de todo el pueblo*”. Frente a tales diver-

gencias, Guevara se limitó a decir que “*los desposeídos no podemos tomar partido*”, minimizando el calado de las discrepancias, pero de hecho, tanto él como Castro sí tomaron partido... por los socialimperialistas, que después de 40 años de saqueo dejaron a Cuba a la deriva.

Castro en distintas intervenciones se fue lanza en ristre contra Mao Tse-tung y la China socialista en abierta defensa de Jruschev y el socialimperialismo ruso, terminando convertido en peón de brega de los nuevos zares.

Es importante destacar que el caso cubano fue motivo de grandes discusiones y luchas en el seno de los partidos comunistas y, especialmente, de los partidos de América Latina; solamente para refrescar la memoria de los revolucionarios o para quienes no conozcan la historia, y ofreciendo disculpas al lector, introducimos una larga cita del pronunciamiento del Partido Comunista de Colombia (Marxista Leninista) de abril de 1967, donde deja en claro el carácter de los nuevos gobernantes de la isla.

Es necesario decir que el X Congreso del Partido Comunista de Colombia (Marxista – Leninista) en 1965, calificó como el “**Manifiesto Comunista para América Latina**”, la conocida *Segunda Declaración de La Habana* —de febrero de 1962. Sin embargo, como se tenían reservas frente a algunas posiciones de los dirigentes cubanos, el Congreso aprobó hacer un examen crítico y definir una posición al respecto; por consiguiente, la Declaración de 1967 es una autocrítica valiente de la cual los comunistas en Colombia somos herederos y de la que renegaron los tráfugas que siguen llamándose Partido Comunista de Colombia (m-l):

Nuestro Partido tiene ya elementos de juicio suficientes para adoptar una posición de fondo sobre el problema cubano.

1. Fue el propio Fidel Castro quien se proclamó marxista-leninista y fueron los dirigentes cubanos quienes se declararon marxista-leninistas. Pero el campo marxista-leninista es suficientemente claro, definido y nítido, es

y el Capitalismo Verdadero

- patrimonio del proletariado mundial, no es tierra baldía de la que pueda apropiarse nadie arbitrariamente y con planteamientos falsos.
2. Fue también el propio Fidel Castro quien firmó en Moscú con Krushev y en vísperas de la caída de éste, una declaración válida hasta hoy porque no ha sido retirada, en que afirma que está de acuerdo con los revisionistas soviéticos en su política internacional “aún en las cuestiones de detalle”.
 3. Fue con el propio Krushev con quien se comprometió a mejorar sus relaciones con los revisionistas latinoamericanos y, mediante argucias tales como poner a Monje de Bolivia y a Arismendi del Uruguay de mampara, convocó en La Habana para noviembre de 1964 a toda la basura revisionista del continente, conferencia de la cual salió una resolución dirigida frontalmente contra el movimiento marxista-leninista latinoamericano y mundial.
 4. Fue Fidel quien acudió al llamado de los revisionistas soviéticos y asistió a la conferencia de la dirección mundial revisionista en Moscú en 1965 para planear la división del movimiento comunista mundial, para que a nadie le quedara dudas sobre su real alineamiento al lado del revisionismo.
 5. Fueron los propios dirigentes cubanos quienes exigieron a nuestro Partido renunciar a la lucha ideológica contra el revisionismo como condición para respaldarlo en el momento de su reestructuración.
 6. Fue el propio Fidel Castro quien ofreció, en un reportaje a un periodista norteamericano, no ayudar a la revolución latinoamericana a cambio de que los Estados Unidos no atacaran a Cuba.
 7. Han sido los propios dirigentes de la Revolución Cubana quienes públicamente se han declarado neutrales en la lucha ideológica entre marxistas-leninistas y revisionistas, adoptando así una posición insostenible desde el punto de vista de los principios.

8. Son los propios dirigentes quienes prohibieron la difusión de la ideología marxista-leninista en Cuba; mientras difunden y enseñan en grande escala y sin limitación alguna los materiales revisionistas de la camarilla soviética.
9. Fue el propio Fidel Castro quien eximió a los revisionistas soviéticos de responsabilidad en las sucias maniobras de los revisionistas chilenos inaceptables inclusive para él mismo, afirmando que los soviéticos estaban siendo engañados por la camarilla revisionista chilena, cuando la realidad es que los dirigentes soviéticos actuales son la cabeza mundial del revisionismo, su cerebro y su guía.
10. Es el propio Fidel “que en 1963 no permitía la entrada a Cuba de una comisión de enfermeras de la Cruz Roja” quien ha permitido el montaje de una oficina de emigración dirigida por los yanquis en La Habana para permitir la salida de los exiliados políticos.
11. Fue el propio Fidel Castro quien borró de la lista de asistentes a la Conferencia Tricontinental a todos los partidos marxista-leninistas de América Latina, con excepción del boliviano, cuyos delegados fueron excluidos posteriormente y de manera francamente censurable.
12. Fue el propio Fidel quien aprovechó la reunión de numerosos dirigentes revolucionarios y la atención del mundo sobre la Conferencia Tricontinental para calumniar a la República Popular China y a sus dirigentes encabezados por el camarada Mao Tse-tung.
13. Son los propios dirigentes cubanos quienes patrocinan a numerosos grupos enemigos del Partido del proletariado y por consiguiente anti-marxistas en el continente y en una maniobra de largo alcance desacreditando la lucha armada para la toma del Poder por el pueblo.
14. Ha sido el propio Fidel quien en numerosos discursos ha tratado de echar en el mismo saco a los camaradas chinos y a los revisionistas soviéticos en relación con el problema del Vietnam, tratando de desconocer contra toda

- evidencia el decidido respaldo y la franca y total ayuda de China a la causa del pueblo en Vietnam del Sur y del Norte. Tal crítica es válida, como lo demuestran los hechos, para los revisionistas soviéticos, pero hacerla extensiva a los camaradas chinos es una injusticia, una clara violación de la verdad, una voluntaria confusión destinada a engañar a los pueblos.
15. Fueron los dirigentes cubanos quienes se negaron recientemente a asistir al V Congreso del Partido Albanés del Trabajo, como para no dejar la menor duda sobre el real alineamiento de ellos contra el movimiento marxista-leninista.
 16. Son ellos quienes han difundido en grande escala el error básico de que no se necesitan partidos comunistas marxista-leninistas para dirigir el proceso revolucionario latinoamericano, con lo cual se ataca un principio que es la piedra de toque de la revolución en esta etapa histórica: el papel del proletariado en la revolución. Y quienes en la teoría o en la práctica niegan la hegemonía del proletariado en la revolución, pueden ser cualquiera otra cosa pero no comunistas.
 17. Son los dirigentes cubanos, encabezados por Fidel Castro quienes han mantenido una posición falsa sobre el papel de las masas, el papel del Partido del Proletariado y su necesidad histórica.
 18. Es Fidel Castro quien ha afirmado contra toda evidencia, que las condiciones subjetivas en Cuba antes de la revolución eran “7 ó 1 fusiles”, y es él mismo quien afirma, contra todo criterio marxista: “Yo solo, soy capaz de hacer la revolución en el Brasil”. Afirmaciones como éstas son una síntesis de su concepción pequeño-burguesa de la historia, del papel del proletariado, de la lucha de clases y de las perspectivas de la revolución.
 19. Son los dirigentes cubanos quienes atribuyen a la pequeña burguesía y al campesinado el papel **dirigente** en la revolución.

20. Es él, Fidel, quien dictamina, o trata de dictaminar, quién es y quién no es revolucionario en América Latina, y acusa a los demás de hacerlo, uniéndose a los revisionistas y atacando en continuado error, que no puede ser casual, a los movimientos que tiene una inspiración marxista-leninista.
21. Son las tesis de la dirección cubana las que colocan lo militar por encima de lo político en el proceso revolucionario, induciendo a errores fatales a numerosos revolucionarios.
22. Son ellos quienes se apoyan cada vez más en la gran masa de los pequeños propietarios del campo y de la ciudad, sin preocuparse de las repercusiones políticas que tiene este predominio, base material del revisionismo.
23. Son ellos quienes se han plegado a los designios soviéticos de establecer su dominio económico y político sobre Cuba, abandonando el camino de los propios esfuerzos, abandonando la vía de un auténtico desarrollo industrial, resignándose a la dependencia económica del exterior.
24. Plegándose a la tesis de la “especialización industrial”, pieza neocolonialista de los revisionistas soviéticos, el monocultivo de la caña ha sido colocado por los dirigentes cubanos como meta del desarrollo económico. Los planes a este respecto de 10 millones de toneladas para 1970, en caso de cumplirse, no harían más que ahondar la dependencia de Cuba frente al mundo exterior, ahora de la Unión Soviética como antes del imperialismo norteamericano.

Es evidente que una política económica de este género, tiene que tener como presupuesto tácito confeso la coexistencia pacífica con el imperialismo y la sumisión al revisionismo.

Todo esto, y muchas cosas más que sería prolijo enumerar, solo puede ocurrir porque los dirigentes cubanos no son marxistas-leninistas como preten-

den; porque el proletariado no está en el poder en Cuba; porque, en consecuencia, Cuba no es socialista como se afirma; porque la burguesía se ha apoderado de la revolución cubana con una careta marxista, es decir, con métodos y sistemas denominados exactamente por Lenin, revisionismo. (las negrillas son del original, ver Documentos 2, Partido Comunista de Colombia M. L., mayo 1975, Editorial 8 de junio, páginas 99 - 103).

En este valioso documento los camaradas reconocieron su equivocación por pensar con los deseos, es decir, por subjetivismo: *“Nos bastaría haber hecho un balance correcto en las fases iniciales del proceso para haber hecho esta rectificación más oportunamente. Por ejemplo, considerar cómo era posible que alguien primero hiciera la revolución, luego se declara socialista, luego marxista-leninista y posteriormente, para llenar el vacío y por decreto, creara el ‘partido comunista’”*.

Y desde aquella época el partido pronosticaba el futuro de la isla: *“la perspectiva de la revolución cubana es de regresión. Su dependencia de los rusos cada día será mayor como consecuencia de una errada política. El pueblo cubano es muy revolucionario, pero la dirección cubana engañó al pueblo y a la revolución. Y una de las formas concretas de este engaño es el bajo índice de politización que le ha procurado mediante la enseñanza en gran escala del revisionismo moderno, la prohibición expresa de la difusión de la ideología marxista-leninista y la purga de los dirigentes portadores de ella o más próximos a ella”*. (Documento citado).

Recapitulando, los dirigentes cubanos nunca han sido socialistas ni comunistas, éstos fueron expulsados y perseguidos por la dictadura de Castro al servicio del socialimperialismo. El Partido Comunista de Cuba es un partido burgués reformista; de ahí que el restablecimiento abierto de las relaciones capitalistas, sin la careta socialista, solo era cuestión de tiempo, como se puede apreciar ahora con toda claridad. Por eso para los revolucionarios el restable-

cimiento de las relaciones entre los gobernantes de Cuba y Estados Unidos, que tanta publicidad ocasionó, no es algo extraño sino la consecuencia natural que emana de los intereses de la burguesía de ambos países.

Algunos revolucionarios animados con el antiimperialismo cubano (falso de sus mandatarios pero verdadero en las entrañas del pueblo), todavía abrigan esperanzas en los dirigentes cubanos, pero solo basta mirar la trayectoria de los mismos para darse cuenta de su compromiso abierto con la burguesía rusa, socialista de palabra e imperialista de hecho, desde el principio mismo del triunfo de la revolución y la insurrección popular que cayó en las manos de la pequeña burguesía y los revisionistas.

El discurso, en apariencia radical frente al imperialismo yanqui y el antaño apoyo a las guerrillas de otros países por los gobernantes de la isla, solo eran parte de la agenda de los imperialistas soviéticos en la disputa inter-imperialista por la hegemonía mundial. De ahí que no sea extraño su compromiso actual con la agenda de la falsa paz (incluida la de las FARC y el Gobierno Santos) promovida por los imperialistas (yanquis, rusos y chinos) con quienes necesitan buenas relaciones para sus negocios.

Pero como *no hay mal que dure cien años* el revolucionario pueblo cubano, quien fue capaz de tumbar varios dictadores en el siglo 20, que soportó con heroísmo durante muchos años el aislamiento y el bloqueo, también dará fin al clan de los Castro en el siglo 21. Esto sucederá más temprano que tarde, pero necesita, para no repetir la historia de entregar su lucha a un nuevo sector de la burguesía, resumir su amarga historia de esclavización al monocultivo de la caña dulce y corregir el diseño de la burguesía de convertir su territorio en burdel de los explotadores de todos los países; pero lo más importante y decisivo, es que el proletariado cubano se organice como partido político independiente, como Partido Comunista Revolucionario, construido sobre la base firme del marxismo leninismo maoísmo y guiado por un Programa Revolucionario.

y el Capitalismo Verdadero

Tal organización será la única capaz de dirigir la lucha del pueblo para construir el nuevo tipo de Estado que acabe con los privilegios de la burocracia, garantice la democracia directa de los obreros y campesinos con el armamento general del pueblo y, apoyado en esa fuerza invencible, rompa toda dependencia de los imperialistas y acabe para siempre la explotación capitalista. Los comunistas del mundo tienen la certeza de que esto sucederá a pesar de las vicisitudes y continuarán apoyando, como siempre lo han hecho, la lucha del pueblo cubano por su liberación.

La perspectiva de la revolución cubana es de regresión. Su dependencia de los rusos cada día será mayor como consecuencia de una errada política. El pueblo cubano es muy revolucionario, pero la dirección cubana engañó al pueblo y a la revolución. Y una de las forma concretas de este engaño es el bajo índice de politización que le ha procurado mediante la enseñanza en grande escala del revisionismo moderno, la prohibición expresa de la difusión de la ideología marxista-leninista y la purga de los dirigentes portadores de ella o más próximos a ella.

[Partido Comunista de Colombia (Marxista-Leninista), 1967]



Revolución Obrera SEMENARIO

Órgano de la Unión Obrera Comunista (mlm) • Voz de los Explotados y Oprimidos